LUIS FACIO

LA VENIDA DEL MESÍAS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1905

LA VENIDA DEL MESIAS

LA VENIDA DEL MESÍAS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS FACIO

ESTRENADO EN EL «TEATRO CÓMICO» DE MADRID

EL 31 DE ENERO DE 1905



MADRID
Tipografía de J. Espinosa y A. Lamas
Augusto Figueroa, 4
1905

Sr. D. Juan G. Renovales:

Mi querido amigo: *Es indudable que su valiosísimo concurso como actor y como director de escena, ha contribuído poderosamente al buen éxito alcanzado por primera producción.*

Justo es, por lo tanto, que se la dedique; pues es la más pequeña prueba que de su inmensa gratitud, puede ofrecerle su buen amigo,

Luis Facio.

Madrid 1.° de Febrero de 1905.

PERSONAJES

BALTASARA.................	SRA. CASADO.
GLORIA....................	SRTA. RUIZ.
MARTINA...................	» TOURIÑO.
BENITO....................	SR. RENOVALES.
JESUS.....................	» AGUIRRE.
MOZO 1.° (gallego)............	» PEDROSA.
MOZO 2.° (idem)..............	» ARQUERO.



ACTO UNICO

La escena representa un gabinete de casa modesta; puerta al foro y cuatro laterales. Cortinas en todas las puertas. Al foro derecha piano. Varias sillas de paja esparcidas por la habitación. En un lado hay un espejo recostado en la pared. Los muebles, muy lujosos, contrastan visiblemente con la pobreza de las sillas.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, GLORIA sentada en una silla en primer término izquierda, cose una blusa de señora con una moña en un hombro. DON BENITO, subido en una silla, clava un clavo en el foro izquierda. DOÑA BALTASARA limpia las cortinas.

BENITO. (Muy cariñoso.) ¡Baltasara!
BALTASARA. (De mal humor) ¡Benito!
BENITO. ¿Haces el favor de alcanzarme aquel espejo?
BALTASARA. No me da la gana.
BENITO. Muchas gracias.
BALTASARA. No hay de qué.
BENITO. Pues señor; luego dirán que no tengo la mujer más amable de la tierra.
BALTASARA. Y yo el marido más inútil de la creación. Hace dos horas que te has puesto á colgar ese espejo y todavía no has hecho más que clavar el clavo.
BENITO. Y darme una porción de martillazos en los dedos. ¿Te parece poco?
BALTASARA. Lo que me parece es que si tuviéramos que confiar en tu ayuda, llegaría nuestro huésped y tendríamos la casa convertida en un campo de *bramante*.
BENITO. O de soga.

BALTASARA. O de lo que sea. Eso sí, para corregir á los demás te pintas solo.

BENITO. Pues de bien poco me sirve. Llevo treinta y cinco años largos queriendo corregirte á tí y todavía no lo he conseguido.

BALTASARA. Ni lo conseguirás. No faltaba más.

GLORIA. Mamá, mira, la moña le sienta muy bien. ¿Verdad?

BALTASARA. Ya lo creo.

BENITO. Oye, Gloria, para que haga juego, ponla en el otro hombro la moña de la guitarra que está en la boardilla.

BALTASARA. Pero qué gracioso es mi marido. ¿No te ríes, hija, con las gracias de tu padre?

BENITO. ¿Cómo se va á reir la chica, si la has entristecido tú con las tuyas?

BALTASARA. Bueno, pues mira: si quieres que tengamos la fiesta en paz, haz el favor de seguir con tu obra maestra y dejarnos á nosotras tranquilas.

BENITO. Lo haré, sólo para demostrarte que soy más complaciente y más amable que tu. (Se dirige á coger el espejo).

GLORIA. (Levantándose)· ¿Bueno, y ahora qué hago yo?

BALTASARA. Pues, lo primero, arreglar tu cuarto y enseguida á vestirte, no sea que venga tu prometido y estés con esa facha.

BENITO. Pero, Baltasara, por Dios, si el tren no llega hasta las siete de la tarde y son las diez de la mañana?

BALTASARA. Pero, hombre, ¿cuándo será el día en que dejes de meterte en lo que no te importa?

BENITO. El mismo en que tú dejes de llevarme la contraria en todo.

GLORIA. (Sonriente). Pues entonces va para largo.

BENITO. Has estado muy oportuna, hija mía.

BALTASARA. ¿Cómo? ¿Tu también?

GLORIA. No, mamá. No te enfades, pero si es que siempre estáis como el perro y el gato.

BALTASARA. Porque tu padre es insufrible. (Le amenaza con el plumero.)

BENITO. Y tu madre es un sinapismo. (*Le amenaza con el espejo.*)

GLORIA. Bueno, pues por hoy se ha acabado. Tú, papá, á colgar el espejo.

BENITO. Voy, pero ten presente que lo hago porque me lo mandas tú, que si me lo mandara tu madre.....

BALTASARA. Lo mismo lo hacías.

BENITO. ¿A que no?

BALTASARA. ¿A que sí?

GLORIA. Haya paz. Tened presente, siquiera, que hoy no es día de enfadarse. No es cosa de recibir con caras de perro nada menos que al Mesías prometido.

BENITO. ¿A quién?

GLORIA. Al Mesías prometido. ¿No se llamaba Jesús el Mesías prometido?

BENITO. Sí.

GLORIA. ¿No se llama también Jesús mi prometido.

BENITO. Sí.

GLORIA. Luego estamos esperando la llegada del Mesías prometido.

BENITO. Tiene gracia el equívoco. ¿Verdad, Baltasara?

BALTASARA. Mucha.

GLORIA. Bueno, ¿Me dáis palabra de no regañar más?

BENITO. Yo por mi parte te la doy.

GLORIA. ¿Y tu mamá?

BALTASARA. De tu padre depende.

GLORIA. Bueno, pues me voy. Si me necesitáis para algo me llamáis y vendré. (*Sale.*)

BENITO. Anda con Dios hija mía. (*Se sube á la silla y cuelga el espejo.*)

ESCENA II

BENITO *y* BALTASARA

BALTASARA. (Jesús, que hombre, me saca de mis casillas).

BENITO. (*Bajándose de la silla.*) Vamos, mujer, ya está colgado el espejo. ¿Qué hago ahora?

BALTASARA. (Fijándose en que está torcido.) Pero, hombre; ¿donde tienes los ojos?

BENITO. En la cara, es decir, si tu no opinas otra cosa.

BALTASARA. Luego te enfadas cuando digo que eres un hombre inútil.

BENITO. ¡Baltasara!

BALTASARA. Nada; que no sirves absolutamente para nada.

BENITO. Para algo serviré.

BALTASARA. Sí, para quemarme á mi la sangre.

BENITO. Pero, mujer, ¿qué tripa se te ha roto ahora?

BALTASARA. (Señalando el espejo.) Mira ese espejo.

BENITO. ¿Qué le pasa?

BALTASARA. Pero, ¿no ves que está torcido?

BENITO. Sí; tienes razón. Parece que está algo torcido. Peró eso tiene arreglo, verás. (Se sube y lo tuerce más.)

BALTASARA. No, hombre, del otro lado. ¿No ves que así lo tuerces más.

BENITO. ¿Está bien así?

BALTASARA. Si. Anda, déjalo ya porque si no vamos á estar toda la mañana tras del dichoso espejo.

BENITO. (Muy serio.) Baltasara, ahora que estamos solos me vas á permitir que moleste tu atención durante breves momentos, porque tengo que hablar contigo de un asunto de la mayor importancia.

BALTASARA. Alguna simpleza tuya.

BENITO. Para tí, puede que lo sea, pero para mí no lo es. En primer lugar, yo te ruego que me escuches sin interrumpirme, y cuando termine, entonces me darás tu opinión, en la seguridad de que por la primera vez en tu vida habrás de darme la razón.

BALTASARA. Lo dudo; pero en fin, habla y date prisa, pues es muy tarde y aun nos faltan muchas cosas que preparar.

BENITO. Baltasara, lo que estamos haciendo es ridículo, contraproducente, indigno y hasta criminal.

BALTASARA. (Sorprendida.) Pero, si ahora no hacemos nada.

BENITO. No, mujer, me refiero á lo otro.

BALTASARA. ¿Lo otro? Si no te explicas con claridad no te comprendo.

BENITO. Me explicaré. Tu eres mi esposa desde hace la friolera de treinta y cinco años, ocho meses y catorce días.

BALTASARA. Ya lo se. Sigue.

BENITO. Gloria es nuestra hija desde.....

BALTASARA. Que nació.

BENITO. Naturalmente. Yo soy un modestísimo empleado de Hacienda, con un sueldo muchísimo más modesto todavía, y el cual, no obstante vivir estrechamente, y aun careciendo de lo más preciso, no nos alcanza á llenar nuestras más perentorias necesidades. Pues bien, un día, el destino en figura de cartero, llama á nuestro hogar, pobre, pero honrado, y previa entrega de una perra chica, deja en nuestras manos una misteriosa carta. ¿De quién será? ¿De quién no será? En estas dudas rompemos el sobre, mejor dicho, rompo yo el sobre, porque fui yo, ¿verdad?

BALTASARA. (Impaciente.) Si hombre, sigue.

BENITO. Rompo el sobre, leo la carta y caigo de espaldas, coges tu la carta, la lees y no caes de espaldas, porque tú no te caes nunca, pero das un grito, ¡ay! la lee la niña y se arranca á bailar sevillanas. Y aquí está el cuerpo del delito. (Saca una carta y lee.) «Villa-Ceneque, 20 »de Julio de 1904.—Mi querido amigo Beni»to: Después de saludarte muy afectuosa»mente, así como á tu apreciable esposa y en »particular á tu preciosa hija, paso á decirte, »que el jueves próximo, en el tren de las sie»te de la tarde, llegará á esa mi hijo Jesús, »que va á un asunto de gran interés para »vosotros y para él, y por tanto para mí. Tu »amigo que te quiere Policarpo.» «Mis re»cuerdos á tu esposa y un abrazo á tu hija.»—Aunque la carta no dice con todas sus letras el verdadero motivo del viaje de Jesús, todos

comprendimos al punto que se trataba única y exclusivamente de conocer personalmente á Gloria y pedírnosla para casarse con ella.

BALTASARA. Naturalmente. Sigue.

BENITO. Aquí entra lo gordo. Desde aquel momento, este hogar en el que hasta entonces había tremolado orgullosa la bandera del orden y de la honradez, fué asaltado por el desvastador vértico del derroche y del despilfarro. Se alquilan muebles para adornar las habitaciones. Se compran trajes y sombreros. Se ruega á la portera que se preste á figurar de criada durante la permanencia de nuestro huesped, y nos disponemos, en fin, á representar la más ridícula é indigna de las comedias, con el exclusivo objeto de aparentar una posición muy distinta de la verdadera, y deslumbrar con nuestros lujos á un pobre muchacho que viene á ofrecer leal y noblemente á nuestra hija, una posición desahogada y un nombre honrado. ¿No es esto criminal? ¿No es esto faltar á los más rudimentales principios de la lealtad y de la honradez, sobre todo tratándose de un amigo del alma? Ponte una mano sobre tu conciencia, y con el corazón puesto en la otra, confiesa que tengo razón.

BALTASARA. (Que durante el discurso ha dado muestras de impaciencia.) ¿Has terminado?

BENITO. Ya he terminado.

BALTASARA. Pues bien. Con el corazón en una mano y la otra puesta en el sitio que tú quieras, te confieso que me has convencido.

BENITO. Es claro, como.....

BALTASARA. Que me has convencido de que eres un solemne majadero, un completo imbécil y un atún de bellota.

BENITO. ¡Baltasara!

BALTASARA. Y de que no ves más allá de tus narices y eres algo chato.

BENITO. Sin embargo.....

BALTASARA. Ni más ni menos, ni menos ni más. Es decir, que por tu gusto, no hubieras hecho nada y cuando hubiera llegado el prometido de tu hija, se hubiera encontrado con que estaba la casa desmantelada, nosotros poco menos que desnudos, y además le hubieras puesto al corriente de nuestros apuros. ¿No es así?

BENITO Eso es lo digno.

BALTASARA. Pero no lo práctico.

BENITO. Oye. ¿Y es también lo práctico el que para todos estos gastos haya tenido necesidad de empeñar la paga de un año?

BRLTASARA. Mira, Benito, para terminar. Todo lo que estamos haciendo lo hacemos por dos razones, fíjate bien.

BENITO. Ya me fijo.

BALTASARA. Primera: porque no hay más remedio que hacerlo, y segunda, porque me da á mi la gana.

BENITO. Mira, Baltasara. Son tan poderosas ambas razones (sobre todo la segunda), que me has convencido, al extremo de que no volveré á hablarte de este asunto. (Sería inútil).

BALTASARA. Es lo mejor que puedes hacer.

BENITO. Sólo voy á hacerte una pregunta inofensiva.

BALTASARA. Tu dirás.

BENITO. Dime, ¿por qué te has empeñado en que entre los muebles alquilados viniera un piano?

BALTASARA. Porque hoy día no hay una joven medianamente educada que no lo sepa tocar.

BENITO. Pero es que Gloria no sabe.

BALTASARA. Pues no toca y en paz.

BENITO. Pero ¿y si á Jesús se le ocurre pedirle que toque?

BALTASARA. Pues con un pretexto cualquiera saldrá del compromiso.

BENITO. No, lo que es tú, no atascas por nada. (Campanilla.) ¡Canastos! Que susto me ha dado la maldita campanilla.

BALTASARA. ¿Quién será á estas horas? (Llamando.) ¡Gloria!

BENITO. En el modo de llamar lo mismo puede ser el

zapatero, que el sastre, que el carbonero, que cualquiera de las muchas visitas que nos honran á diario.

ESCENA III

DICHOS *y* GLORIA

GLORIA. (Entrando.) ¿Qué quieres, mamá?
BALTASARA. ¿No has oído que han llamado?
GLORIA. No, mamá, voy á ver quien es. (Se dirige al foro.)
BALTASARA. Oye, mira bien por el ojo de la cerradura y si es alguno de esos que tú sabes.......
GLORIA. Sí, ato la campanilla y cuando se canse de llamar, viendo que no le abren, ya se marchará. (Sale.)
BENITO. Remedio radical contra los ingleses.
BALTASARA Y sin el cual, estaría sonando la campanilla todo el santo día.

ESCENA IV

DICHOS, MOZO 1.° *y* MOZO 2.°

GLORIA. (Dentro.) Sí, aquí es.
BENITO. Son los mozos. (Al foro.)
BALTASARA. ¡Gracias á Dios! Creí que no llegaban nunca.
GLORIA. (Entrando.) Pasen ustedes por aquí.
MOZO 1.° (Entran los mozos conduciendo un entredós.) Buenos días nos dé Dios.
BENITO. Buenos los tengan ustedes.
MOZO 2.° ¡Ten cuidado!
MOZO 1.° ¿Dónde va esto?
BALTASARA. (Señala al foro izquierda.) Aquí.
BENITO. Sí, aquí, á la derecha de la puerta.
MOZO 1.° ¿Estás?
MOZO 2.° Sí.
MOZO 1.° Pues abajo (Al bajar cogen un pie á D. Benito.)
BENITD. ¡Socorro! ¡Favor! ¡Levanten! ¡Que me han cogido un pie!
MOZO 2.° Já! ¡Já! !Já! (Carcajadas muy extravagantes.)

MOZO 1.° ¿Y usted por qué ha metido debajo el pie?

BALTASARA. Por el afán de meterse en todo.

BENITO. Eso es; encima de que me han deshecho un pie, todavía...

MOZO 1.° (Al mozo 2.°) Anda; ves entrando los muebles del comedor que yo subiré los de aquí. (Salen.)

BALTASARA. (A Gloria.) Anda, hija, tú estate en la puerta de la escalera,

GLORIA. Voy. (Sale.)

MOZO 2.° (Entra con un mueble.) ¿Dónde va esto?

BALTASARA. Eso al comedor. Venga usted conmigo. (Sale segunda izquierda seguido del Mozo 2.°)

MOZO 1.° (Entra con maceteros.) Estos maceteros, ¿dónde los pongo?

BENITO. Déjelos usted en un ladito, que ya los colocará mi mujer. (Si los coloco yo los variará ella de sitio.)

MOZO 1.° (Entra con reloj.) El reloj de sobre la mesa irá aquí, (Lo deja en el entredós.) ¿verdad?

BENITO. Creo que sí. Claro, sobre la mesa...

MOZO 1.° ¿Este velador será para aquí? (Deja el velador.)

BENITO. Sí, señor, déjelo aquí.

MOZO 1.° Bueno, pues ya está todo.

BENITO. ¿Está todo?

MOZO 1.° Sí, señor.

BENITO. Vamos á ver. De aquí han traído ustedes el piano, entredós...

MOZO 1.° No, señor.

BENITO. ¿Cómo que no?

MOZO 1.° Que el piano no le hemos traído entre dos; le hemos traído entre cuatro.

BENITO ¡Qué chirigotero es este mozo! No digo eso hombre.

MOZO 1.° ¡Ah! ¡Comprendo!

BENITO. Bueno; ya repasaremos nosotros la lista despacio.

MOZO 2.° Los muebles de por ahí dentro ya están todos. (Entrando.)

MOZO 1.° Pues, si no mandan ustedes nada... (Extendiendo la mano.)

BENITO. Deje usted mandado. (Le estrecha la mano.)

MOZO 1.º Hasta la vista. (Sale)

MOZO 2.º Hasta que vengamos por ellos. (Se repite el juego.) (Sale.)

BENITO (Al foro.) Vayan ustedes con Dios. Ya han tomado posesión de su casa. Aquí tienen un verdadero amigo... (Reponiéndose.) Pero, ¿qué estoy yo diciendo? Si es que me tienen estas cosas completamente transtornado. Ni sé lo que me digo, ni lo que me hago. En fín, ya estará satisfecha mi mujer. Ya tiene la casa como un palacio... de ventas. Pues tengo la seguridad de que todavía pondrá algún defecto Como he sido yo el encargado de ir á alquilar y escoger los muebles...

ESCENA V.

BENITO, GLORIA y BALTASARA.

GLORIA. (Entrando.) ¿Han traído ya todos los muebles que has alquilado?

BENITO Sí, hija mía. ¿Y tu madre?

BALTASARA. (Entra segunda izquierda.) Aqui está su madre. ¿Qué la quieres?

BENITO. Que me digas qué te parecen los muebles. Lo que es por esta vez no podrás decir que no he desempeñado bien tus encargos.

BALTASARA. Hasta ahora, no está del todo mal. Ya veremos cuando traigan los que faltan.

BENITO. (Sorprendido.) ¿Los que faltan?

GLORIA. (Idem.) ¿No decías que habían traído todos?

BENITO. Claro; pero á tu madre todavía le parecen pocos. ¿Qué más quieres?

BALTASARA. Que ¿qué más quiero? ¿Es decir que tú crees que está ya la casa como es debido?

BENITO. Claro.

BALTASARA. Obscuro. ¿En dónde nos vamos á sentar? Si no han traido ni una sola silla.

BENITO. (Dándose cuenta.) Tienes razón. No se me había ocurrido que hacían falta sillas.

BALTASARA. Como que no se te ocurre nada. ¿Lo ves como

eres un ser completamente inservible? No se te puede mandar hacer nada. Pues mira; ya estás cogiendo el sombrerito, te vas á casa del alquilador y te traes enseguida una sillería para el gabinete, otra para el comedor y algunas sillas sueltas para las demás habitaciones.

BENITO. Mujer. voy á parecer un carro dè mudanza; las traerán los mozos.

BALTASARA. Déjate de majaderías y date prisa. Niña, trae el sombrero á tu padre.

GLORIA. Voy corriendo. (Sale, volviendo enseguida con sombrero.)

BALTASARA. Oye, de paso te acercas á casa de Aurora y que te dé un par de tiestos, que sean bonitos.

BENITO. Pero ¡por los clavos de Cristo! ¿voy á venir cargado con los tiestos?

BALTASARA. Tienes razón, los romperías por el camino.

GLORIA. No hacen falta tiestos, mamá. Yo se los pediré á Isabel, la de ahí enfrente que los tiene muy bonitos. Toma el sombrero, papá.

BENITO. Trae, hija mía. Vamos andando. ¿Quieres algo más?

BALTASARA. Sí, mira; de paso te traes postre para hoy y de ese modo me evitas á mí el salir.

BENITO. Bueno, hasta luego. (Sale.)

GLORIA. Adiós papá.

BALTASARA. Que te diviertas.

GLORIA. Bueno. Yo voy á buscar los tiestos ¿Eh?

BALTASARA. Si, anda. Llévate la llave para no hacerme abrir.

GLORIA. Bueno, me la llevaré.

BALTASARA. Y de paso le dices á Martina que puede subir cuanto antes, pues así nos podrá ayudar á arreglar la casa.

GLORIA. Bueno, se lo diré. Hasta ahora. (Sale.)

BALTASARA. Anda con Dios.

ESCENA VI

BALTASARA

Baltasara. Ea, vamos á ver si consigo poner esta habitación en orden. Está toda la casa hecha un verdadero laberinto. Y todo por causa del papanatas de mi marido. Estos maceteros al lado del balcón Eso es. Estas sillas las llevaré á la cocina. (Sale y entra hasta dejar la escena sin sillas.) El velador aquí á este lado. Encima del piano debiera ponerse algo, porque está tan desairado así, sin nada, pero..... ¿qué voy á poner? Como no ponga los floreros que están en el tocador de Gloria. Si, eso es, pondré los floreros. Vamos á buscarlos. (Se dirije segundo izquierda.) (Campanilla.) ¿Quién vendrá ahora á estorbar? Vamos á ver. (Sale.)

ESCENA VII

BALTASARA *y* JESÚS

Baltasara. (Dentro.) Sí señor, pase usted.

Jesús. (Entra.) Con su permiso. ¿No está en casa? ¿Y su señora?

Baltasara. Su señora soy yo.

Jesús. La suplico que me perdone, pero como no tenía el gusto de conocerla. (Saludando.)

Baltasara. Está usted perdonado. No faltaba más.

Jesús. ¿Ustedes no me esperarían hasta la tarde, verdad?

Baltasara. Naturalmente. Por eso no salgo de mi sorpresa.

Jesús. Pues ya vé usted, he venido por la mañana.

Baltasara. Ya; ya lo veo. (Es muy resuelto.)

Jesús. (Es muy simpática mi futura suegra). Pero, ¿y D. Benito? ¿Y Gloria?

Baltasara. Pues... mi marido ha salido á sus negocios,

qne le ocupan todo el día, no dejándole tiempo para nada, y Gloria está en casa de una vecinita que le había pedido prestada una pieza de música y ha ido á llevársela. Pero, viene en seguida. Y ¿á qüé debemos el placer de verle antes de lo que suponíamos?

JESÚS. Pues... (Busca donde sentarse.) verá usted. (Sigue mirando alrededor.)

BALTASARA. Pero, tenga usted (Hace indicación de que se siente, pero luego cambia de actitud) en cuenta la sorpresa que va á recibir mi marido cuando venga y se encuentre con usted á estas horas.

JESÚS. Claro, como no me esperaba. (Es raro. Parece como que está intranquila. Y aquí no hay ni una silla.)

BALTASARA. (En que momento más oportuno ha ido á llegar éste.)

JESÚS. Pues, verá usted. Yo pensaba salir en el correo de ayer con objeto de llegar hoy á las siete de la tarde, pero un paisano que también iba á venir conmigo, tuvo que adelantar el viaje, y yo, con el fin de no venir solo, lo adelanté también y salimos en el express llegando á Madrid esta mañana á las seis. Como la hora no era muy á propósito para presentarme, toda vez que ustedes no me esperaban, he estado en la estación haciendo tiempo hasta ahora, que he tomado un coche, y aquí me tiene usted.

BALTASARA. Pues ha hecho usted muy mal en no venir en seguida, porque viene usted á su casa y podía llegar á cualquier hora, en la seguridad de que había de ser bien recibido. (Por qué no te habrás estado en la estación hasta la noche)

JESÚS. Mil gracias. (Es muy amable, pero lo que no comprendo es lo de las sillas.)

BALTASARA. Como quiera que usted querrá descansar...

JESÚS. No, señora, no estoy cansado. He dormido perfectamente en el tren.

BALTASARA. De todos modos querrá usted mudarse de traje, lavarse...

JESÚS. Eso sí, pero yo sentiría molestar...

BALTASARA. De ningún modo, ya le he dicho que viene usted á su casa Pase usted al cuarto que le tenemos destinado y nos va usted á perdonar el que todavía no esté completamente arreglado, pero como no le esperábamos hasta la noche. (Le indica la segunda derecha.)

JESÚS. No faltaba más. (Coje la maleta.)

BALTASARA. Pase usted por aquí. (Levanta la cortina.)

JESÚS. Con su permiso. (Sale.)

BALTASARA. ¡Gracias á Dios! Creí que no me lo podía quitar de encima. ¡Buena la ha hecho mi marido! Qué dirá en cuanto se fijen que no hay una silla? Es decir, ya se ha fijado. No hacía más que mirar á un lado y á otro. ¡Que compromiso! Y ese memo de hombre sin parecer. Ni Gloria tampoco, ni Martina. En fin, voy á ir haciendo lo que pueda. (Sale.)

ESCENA VIII

GLORIA, MARTINA. *Después* JESÚS.

GLORIA. (Entra con un tiesto, seguida de Martina con otro.) Pase usted Martina y haga el favor de dejar ese tiesto encima del velador,

MARTINA. ¿Aquí? (Deja el tiesto en el velador y sale.)

GLORIA. Sí, ya le colocaré yo en su sitio. (Los colocaré en los maceteros). Ya están. La verdad es que las macetas adornan mucho. ¿Pero por dónde se habrá metido mamá? (Se dirige á la segunda derecha; al levantar la cortina sale Jesús.) ¡Ay! (Asustada.)

JESÚS. ¡Señorita! No, no se asuste usted.

GLORIA (Reponiéndose.) No, si no me asusto, pero.....

JESÚS. Claro, la sorpresa. (Caramba, que bonita es). Yo soy.....

GLORIA. Sí, ya me figuro quién es usted, pero como no sabía que había usted venido ya....

JESÚS. Claro, la sorpresa..... (A que no salgo de la sorpresa).

GLORIA. (Y es muy simpático).

JESÚS. Como usted no tenía el gusto, digo el honor, digo. ... vamos que no se lo que me digo.....

GLORIA. Claro la sorpresa.. ..

JESÚS. (La sorpresa ella también).

GLORIA. Pues yo venía de casa de.....

JESÚS. Una vecinita, de llevarla una pieza de música, ¿verdad?

GLORIA. ¿Cómo? ¿Sabía usted?....

JESÚS. Me lo ha dicho su mamá. De modo que usted es aficionada á la música. Tocará usted magistralmente.

GLORIA. Tanto como magistralmente, no señor. Meto ruido, nada más.

JESÚS. (Qué arranque de modestia tan encantador). ¿Sería indiscreción suplicar á usted que?....

GLORIA. De ningún modo, pero yo le ruego que no me lo suplique.

JESÚS. ¿Por qué?

GLORIA. Porque me vería en la triste precisión de no complacerle. La profesora me tiene prohibido en absoluto que toque otra cosa que los estudios.

JESÚS. Pero como ni usted ni yo hemos de decir á la profesora.....

GLORIA. Me acusaria mi conciencia y eso me basta.

JESÚS. (Otra cualidad que también me encanta, la obediencia). (Pausa grande.)

GLORIA. (Como distraida.) Según he oído decir á papá, le traen á usted á Madrid asuntos de gran interés.

JESÚS. (Valor). Ya lo creo, como que está interesado el corazón.

GLORIA. (No empieza mal). Vamos, cuestión de amores. A casarse sin duda.

JESÚS. A preparar la boda.

GLORIA. Y..... será guapa su futura.

JESÚS. Es un angel escapado de la Gloria en busca de este Jesús.

GLORIA. (No está mal). (Con coquetería.) Favor que usted la hará.

JESÚS. (Con intención.) No, señorita, es justicia.

GLORIA. Y..... la querrá usted mucho, ¿verdad?

JESÚS. Como puede querer un corazón de veinticinco años, que ama por primera vez en su vida.

GLORIA. ¿No me engaña usted? (Con picardía.)

JESÚS. Se lo juro.

GLORIA. Y..... ¿no podría saber el nombre de esa afortunada?

JESÚS. Se llama, se llama (valor), se llama..... adivínelo usted.

GLORIA. (A que ahora no se atrave á decirme que soy yo). Pues..... no caigo. Se llamará..... se llamará.....

BALTASARA. (Dentro.) ¡Gloria!

JESÚS. (Con intención.) ¡Justo!

GLORIA. (Siempre tan oportuna). Me llama mi mamá.

JESÚS. (En que ocasión.)

GLORIA. Con su permiso. (Si no me llama mamá, se declara en toda regla). (Sale.)

ESCENA IX

JESÚS *y* MARTINA.

JESÚS. Con qué oportunidad se le ha ocurrido á la buena señora llamarla; cuando la cosa iba tan perfectamente encarrilada. Pero, no importa, es lo mismo. Sé lo suficiente para comprender que la chica es tal, como mi padre me la había pintado y me caso. Lo que no es tal, como mi padre decía, es la posición de esta familia. Según él la que disfrutan no es nada desahogada, al contrario más bien apurada y por lo que veo no es así. Pero, en fin, eso es lo de menos. Lo cierto es que la chica me ha gustado y que en cuanto venga D. Benito le planteo el asunto y hoy mismo escribo á mi padre, diciéndole que, como habíamos quedado si me gustaba mi futura, se ponga inmediatamente en camino. Lo que no acabo de com-

prender es la falta de sillas. ¿Si no acostumbrarán á sentarse en esta casa?

MARTINA. (Sale con florero que coloca en el piano.) ¡Callá! ¡usted es Jesús! ¡El hijo de D. Policarpo Conejero de Villa Ceneque!

JESÚS. (Sorprendido.) El mismo. ¿Usted me conoce?

MARTIN. ¡Ya lo creo! Y ¿usted á mí no?

JESÚS. Tengo una idea pero no caigo en este momento.

MARTÍN. Martina, la sobrina del señor Celedonio, el Alguacil.

JESÚS. (Con alegría) ¡Ahora si me acuerdo! ¡Ya lo creo! ¡Cuanto me alegro de verte por aquí!

MARTÍN. Y yo también ¿Y por el pueblo?

JESÚS. Todos tan buenos y tan gordos.

MARTÍN. Cuanto me alegro.

JESÚS. Y tú, ¿no te habías casado?

MARTÍN Si señor, con un guardia civil y estamos de porteros en esta casa. De modo que... ¡como me iba yo á figurar que usted fuese el Mesías prometido, como dice la señorita!

JESÚS. ¿Qué yo soy el Mesías...? ¡Ah! Si. Ya comprendo (Pensando.) (Luego sabía que yo...)

MARTINA. Pero, ¿nó diga usted nada á los señores? Porque lo tomarían á mal si supieran que yo...

JESÚS. Descuida, mujer, que no sabrán nada. Pero ven aquí. Vas á hablarme con toda claridad y con toda franqueza. Dime ¿qué tal clase de familia es está?

MARTÍN. Pues, muy buena y muy honrada. El señor, es un bendito, no se mete en nada, de casa á la oficina y de la oficina á casa. La señora, tiene el genio un poquito fuerte y es la que lleva los pantalones; pero en el fondo es también muy buena, muy trabajadora y muy mujer de su casa.

JESÚS. ¿Y la niña?

MARTÍN. La señorita es un angel. Tan trabajadora y tan cuidadosa de su casa como su madre y con el genio dulce y tranquilo de su padre.

JESÚS. ¿De modo que tú crees que es una familia honrada?

MARTIN. Ya lo creo, y digna de mejor suerte.

JESÚS. Pues, que ¿es desgraciada?

MARTÍN. Si, señor, están muy mal. Están como suele decirse á la cuarta pregunta y eso que ellas se lo hacen todo y son muy económicas.

JESÚS. (Sorprendido.) Pero, entonces, estos muebles...

MARTINA. Estos muebles son alquilados y yo alquilada también, digo... mire usted, se lo voy á explicar todo. Cuando supieron que iba usted á venir á casarse con la señorita, para que usted no viera la posición tan apurada en que se hallaban, alquilaron estos muebles y me pidieron que yo subiera á hacer de criada, mientras usted estaba en Madrid.

JESÚS. Vamos, para engañarme. Y dime, ¿cómo es, que en toda la casa hay una sola silla en donde sentarse?

MARTINA. Pues por la sencilla razón de que cuando ha venido usted estaban los mozos trayendo los muebles y todavía faltan las sillas.

JESÚS. Ahora comprendo la sorpresa y la intranquilidad de doña Baltasara.

MARTINA. Bueno, yo me retiro no sea que venga la señora y nos vea hablando. ¿No dirá usted que lo sabe por mí? ¿verdad?

JESÚS. No, mujer, vete descuidada.

MARTINA. Hasta luego. (Sale).

JESÚS. De modo que se han querido burlar de mí, es decir no, lo que han querido es deslumbrarme con una posición distinta de la verdadera. Merecían que yo ahora tomase el tren y á Villa Ceneque sin decir una palabra..., pero, no, no lo hago, lo primero es lo primero. He hecho ya decidido propósito de casarme con Gloria y hasta creo que ha llegado á enamorarme y si tomara esa resolución yo sería el primer castigado. Ahora, sí; yo he de buscar un medio de darles una lección que, sin que se puedan ofender, les demuestre que conmi-

go no se juega tan impunemente como creían. Vaya, si les doy un susto. No faltaba más. (Se dirige á la segunda derecha).

ESCENA X

JESÚS, BALTASARA *y* BENITO.

BALTASARA. (Entra desesperada). ¡Jesús! ¡Jesús!
JESÚS. (Volviéndose), ¡Señora!
BALTASARA. ¡Ay! ¿Estaba usted ahí? No lo había visto.
JESÚS. Me retiraba á mi cuarto, pero he oído que me llamaba usted y aquí me tiene á su disposición.
BALTASARA. No, si no le llamaba á usted.
JESÚS. Pues juraría que he oído decir ¡Jesús! ¡Jesús!
BALTASARA. En efecto lo he dicho. Pero quería decir ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Lo que tarda mi marido!
JESÚS. Tiene gracia. (Campanilla).
BALTASARA. Ahí le tenemos. Que sorpresa va á recibir.
JESÚS. (Se dirige al balcón). Yo me pongo aquí á ver que dice cuando note mi presencia.
BALTASARA. A ver, á ver (si mete la pata.)
BENITO. (Entra con paquete). Ya estoy de vuelta.
BALTASARA. (Con gran alegría). Te esperaba con gran impaciencia.
BENITO. (Sorprendido). ¿Sí? ¿Para qué?
BALTASARA. Para darte una sorpresa. ¿A que no sabes quién ha venido?
BENITO. El zapatero.
JESÚS. ¡Já!, ¡já!, ¡já!
BENITO. (Volviéndose). ¿Eh?
BALTASARA. Ahí tienes la sorpresa.
BENITO. (Le abraza). Y tan sorpresa como es.
JESÚS. (Le abraza). Mi querido D. Benito.
BENITO (Le da el paquete). Toma Baltasara, estas flores.
JESÚS. (A Baltasara.) Luego dirá usted que su maridito no se acuerda de usted.
BALTASARA. ¿Qué he de decir tal cosa? (Qué se le habrá ocurrido traer.) (A Jesús.) Tengo un marido muy cariñoso. (Mira el paquete.)

BENITO. Cumplo con mi deber. Ella también es muy cariñosa. Ya ves, no regañamos nunca, ¿verdad Baltasarita?

BALTASARA. Nunca. (Lechugas. Cuando digo que este hombre es simple). Con su permiso, voy á disponer por allá dentro, puesto que ya tiene usted quien le haga compañía.

JESÚS. No faltaba más, señora.

BALTASARA. (Con tal de que no haga mi marido alguna de las suyas.) (Sale segundo izquierda.)

BENITO. ¿Con que tú por aquí ya, cuando no te esperábamos hasta la noche?

JESÚS. Pues ya vé usted, he venido antes.

BENITO. ¡Ya lo veo! ¡Ya lo veo! ¿Y tú padre como está?

JESÚS. Perfectamente, muchos abrazos me ha dado para usted.

BENITO. Siempre tan amigo de sus amigos.

JESÚS. De los que lo merecen. (Chúpate esa). Bueno. Pues, D. Benito, ya que estamos, solos quisiera hablar con usted del asunto que me trae á Madrid, pues he de anunciar á mi padre la llegada, y quisiera darle ya en mi carta, algunas noticias del asunto.

BENITO. Pues, tú dirás. (Siento que no esté Baltasara delante).

JESÚS. (Ahora vas á ver). En la carta en que mi padre le anunciaba mi venida á Madrid creo que, aunque no claramente, dejaba bien entrever el motivo de mi viaje.

BENITO. Nosotros lo comprendimos en seguida.

JESÚS. Pues no sabe usted lo que me alegro. Porque la verdad, ciertas cosas, me cuestan mucho trabajo decirlas, y de ese modo me evita el entrar en explicaciones, limitándome á suplicar á usted me diga la respuesta que he de comunicar á mi padre.

BENITO. Pues, yo, la verdad, tratándose de tu padre, la amistad que siempre nos ha unido, el cariño fraternal que siempre nos hemos profesado, es la garantía más grande que yo puedo

darle de que por mi parte no ha de haber obstáculo alguno. (¿Habré dicho alguna tontería? Baltasara, ven en mi ayuda).

JESÚS. En ese caso, escribiré á mi padre que por usted no hay inconveniente alguno. Bueno, y cuando podrá ser?

BENITO. ¡Hombre! Eso ya veremos. Mejor dicho, tú dirás, pero cuanto antes mejor.

JESÚS. Puesto que deja usted á mi elección la fecha, haremos una cosa. Mañana le remitiremos 10.000 y el resto, hasta las 25.000 que es lo que necesita, dentro de tres ó cuatro días, á fin de que usted pueda liquidar, si lo tiene en valores, como supongo.

BENITO. (Sorprendido.) Pero, ¿qué estás diciendo, de 10.000 y de 25.000 y de valores?....

JESÚS. Pero, ¿no decía usted que mi padre lo explicaba todo en la carta, mejor dicho, que no lo explicaba, pero que usted lo había comprendido divinamente.

BENITO. Sí, ya lo creo, pero si no te explicas mejor.....

JESÚS. Pues la cosa es bien sencilla. Mi padre necesita un préstamo de 25.000 pesetas para atenciones de la siembra, y antes de caer en manos de los usureros que se quedarían con el dinero y con el grano, teniendo en cuenta la *brillante posición* de usted, me envía á pedirle dicha cantidad; usted se la presta y nada más. En fin, yo voy á escribir á mi padre á fin de que pueda salir la carta cuanto antes. (Venirme á mi con farsitas). (Sale.)

ESCENA XI

BENITO, BALTASARA GLORIA. *Después* JESÚS.

BENITO. Pero, oye. (Le sigue con la vista). ¡Anda morena! ¡Buena la hemos hecho! ¡Vaya un compromiso en que nos hemos metido! Y todo por culpa de mi mujer. ¡Ay! ¡Yo no puedo más! ¡Yo me ahogo! ¡Baltasara! ¡Baltasara!

BALTASARA. ¿Qué te pasa. hombre?

BENITO. ¡Baltasara de mi vida! En buen atolladero nos encontramos.

BALTASARA. Habrás hecho alguna de las tuyas, ¿verdad?

BENITO. ¿Qué he de hacer? Si no me ha dado tiempo para ello.

BALTASARA. Pero, habla, hombre, ¿qué te pasa?

BENITO. ¡Nada! ¡Una friolera!

BALTASARA. Lo que es de ese modo no acabaremos nunca.

GLORIA. (Entra asustada). ¿Qué es eso? Papá, ¿qué te sucede?

BENITO. Venid. Esposa, hija. Venid á mi lado.

BALTASARA. Pero, ¿quieres acabar de una vez?

GLORIA. Pero. papá..., por Dios.

BENITO. Ese, (Señalando). ese, no viene á lo que creíamos.

GLORIA. ¿Cómo?

BALTASARA. ¿Qué estás diciendo?

BENITO. Lo que oís. Viene á pedirme prestadas 25.000 pesetas para su padre.

GLORIA. (Llorando). ¡Ay! ¡Yo me muero!

BALTASARA. Bueno, mira, déjate de desmayos ahora. Eso es lo que nos faltaba. (A Benito). Explícate.

BENITO. Ha empezado á hablarme y yo creía que se trataba de..., vamos, de eso y después resulta que se trataba de lo otro.

BALTASARA. Pero bueno, tu le habrás dicho que...

BENITO. Yo no le he dicho nada. Pues, ahí está lo gordo. Como yo le había dicho que no tenía inconveniente por mi parte, se ha metido en su cuarto á escribir á su padre para decirle que mañana mismo le enviaré el dinero. ¡Figúrate qué compromiso!

GLORIA. ¡Falso! ¡más que falso! ¡Si todos los hombres son iguales!

BENITO. Niña tu papá no es así.

BALTASARA. Cuando yo decía que harías alguna tontería.

BENITO. Pero mujer, ¿qué culpa tengo yo?

BALTASARA. ¡Ninguna! Pero el caso es que hay necesidad de buscar un medio de salir de este compromiso.

BENITO. Cualquiera lo encuentra...

GLORIA. Y yo que ya me veía en Villa-Coneque. ¡Ay! (Llora).

JESÚS. (Sale con una carta). ¡Ea! Ya está.

BENITO. (Disimulemos).

JESÚS. D. Benito. Antes de echar la carta al correo quiero que usted la lea á ver si le parece bien.

BENITO. No, no hace falta. Seguramente estará bien.

BALTASARA. Tiene razón Jesús, léela.

BENITO. Trae. La leeré. (Al leerla cambia de actitud. Sorprendido). ¿Cómo? (Jesús). ¿O estoy ciego ó no sé leer?

JESÚS. Léala usted en alta voz y lo veremos.

BENITO. (Lee). «Querido padre: *Veni, vide vici.* Llegué, la ví y me convencí de que tenía usted razón. Mejor dicho, Jesús se halla camino de la Gloria.»

BALTASARA. ¿Eh?

GLORIA. ¿Qué dices?

BENITO. (Lee). Póngase usted inmediatamente en camino, como habíamos convenido, para pedir la mano de Gloria. Yo la amo. Ella me ama. Sus padres acceden. Ven en seguida. Tu hijo, Jesús. (Da la carta á Jesús).

BALTASARA. Pero, usted hace en esa carta afirmaciones en extremo aventuradas, pues ignora todavía si nosotros...

JESÚS. Pues con romper la carta y escribir otra, en paz. ¿La rompo? (Hace actitud de romperla)

BALTASARA.
BENITO. } No, no la rompas.

GLORIA. No lo rompa usted. ¿Para que te vas á molestar, digo, para que se va usted á molestar? (Ni sé lo que me digo).

JESÚS. Claro, la sorpresa. Ya sabes el nombre de la afortunada.

BALTASARA. (A Benito). Pero... ¿no decias?...

BENITO. Lo que digo es que entre todos me váis á volver loco. (A Jesús). Vamos á cuentas. Entonces del grano, y de los valores y...

JESÚS. Eso era una broma que me he tomado la libertad de dar á usted.

BENITO. (Caramba con la broma).

JESÚS. Pero conste que si me he atrevido á tanto, ustedes han tenido la culpa. (Segunda parte.)

BALTASARA.
BENITO.
GLORIA. } ¿Nosotros?

JESÚS. Ustedes. ¿No han querido embromarme á mí?

BALTASARA. ¿Nosotros? No.

JESÚS. Vamos, no lo nieguen ustedes ahora.

BENITO. Yo te aseguro que no.

JESÚS. Entonces, ¿por qué han escondido ustedes todas las sillas de la casa?

BENITO. (Atiza.)

BALTASARA. (Ya decía yo que se fijaría). Cosas de mi marido, que es muy bromista. (Bromeando.)

BENITO. ¿Mías? No hagas caso Jesús. Que son de ella. (idem.)

GLORIA. Son de los dos. (idem.)

JESÚS. ¿Lo ven ustedes como yo tenía razón? Ya lo confiesan. Ya sabía yo que en Madrid les gustaba dar bromas á los forasteros, y por eso en cuanto entré y vi que no había ninguna silla, comprendí *todo* y dije: ¿bromita tenemos? pues ya verán como los de Villa-Ceneque también las sabemos gastar. Y por eso dí á usted mi broma, por la que supongo no me guardará usted ningún rencor.

BENITO. ¡No faltaba más! ¡Al contrario! ¡Me ha hecho mucha gracia! ¿Verdad, Baltasara, que nos ha hecho mucha gracia?

BALTASARA. ¡Muchísima!

BENITO. En cuanto á nosotros, yo te confieso que.....

JESÚS. No se moleste usted en confesar nada, pues ya he dicho que lo he comprendido *todo.*

BALTASARA. *¿Todo?*

JESÚS. *Todo.* En fin. No pensemos más que en lo que más nos importa.

GLORIA.
BALTASARA.
BENITO. } Eso. Eso.

JESÚS. Ahora á esperar á mi padre, y en cuanto venga se ponen ustedes de acuerdo.

GLORIA.
BALTASARA.
BENITO. } Eso. Eso.

JESÚS. Y preparamos todo.

GLORIA.
BALTASARA.
BENITO. } Eso. Eso.

JESÚS. Y nos casamos cuanto antes.

GLORIA
BALTASARA.
BENITO. } Eso. Eso.

JESÚS. Y nos vamos todos á Villa-Ceneque.

GLORIA.
BALTASARA.
BENITO. } ¿Eh?

JESÚS. Eso. Eso.

BALTASARA. ¿Que nos vamos todos á Villa-Ceneque?

JESÚS. Eso.

BENITO. Explícate, explícate.

JESÚS. Pues, eso. Que nos vamos todos á Villa-Ceneque. Nosotros á querernos mucho. ¿Verdad? (A Gloria.)

GLORIA. Mucho.

JESÚS. Usted, (A Benito.) á descansar de sus *grandes negocios*.

BALTASARA. ¿Y yo?

JESÚS. A cuidar de su esposo y á preparar bromitas á los forasteros.

BENITO. ¡Qué gracioso es este muchacho! ¿Verdad Baltasara?

BALTASARA. ¡Muchísimo!

BENITO. (Este sabe más que tú) (Si la domara, eso iría ganando yo.

JESÚS. Están ustedes conformes.

TODOS. ¡Conformes!

GLORIA. Bueno, oye, pero lo primero ves á echar la carta al correo, no se te vaya á olvidar.

JESÚS. No; no se me olvida. Me voy corriendo, pero

antes quisiera pedir perdón á estos señores. (Señalando al público.)

BENITO. Anda, no te entretengas, no vayas á llegar tarde. Yo me encargaré de eso. Precisamente, todos son muy amigos míos.

JESÚS. ¿Sí? En ese caso....

BENITO. Ahora verás:

Si el Mesías descendió
por nosotros pecadores
á este mundo, y perdonó
nuestros pasados errores;
no creo mucho pedir
si ahora el vuestro solícito,
y así no podrán decir:
¡Qué amigos tienes, Benito!

TELON